

Título de la Ponencia: Así andan los gauchos, los gauchos andan así... “Los verdugos voluntarios de Hitler” y el esquivo objeto de la Ideología

Autor: Pablo Edgardo Martínez Sameck **E-Mail:** pmsameck@gmail.com

Pertenencia Institucional:

* Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC/UBA): Profesor Titular Regular de Sociología en tres cátedras (una, regular) del Departamento III, Ciencias Sociales, Coordinador de Sociología en el Dpto. III (CBC/UBA);

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Co-Director del UBACYT: “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”;

* Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Consultor Institucional.

En verdad, cada vez más, *todo el mundo opina sobre todo*. Se hace muy pero muy difícil lograr alguna *conclusión productiva*. Hasta, a veces, siquiera se logra obtener alguna *claridad* cuando se solicita una *ampliación informativa* para una mejor *acabada comprensión*. Todavía más, la *sobreopinión de los demás* puede hasta hacernos *dudar* de lo que hasta no hace mucho se entendía *certeza*. La *arbitrariedad* de los intereses corporativos, los particularismos, los recortes personales, las visiones íntimas, emocionales, psicologistas y afectivas, si a ello se les suman los dominantes *relativismos culturales, morales, históricos* y demás. Los *subjetivismos*, individualismos, el hedonismo consumista, la tendencia ciega creciente a una vida acelerada y unidimensional, las personalidades narcicistas o egomaníacas, el eclecticismo *posmoderno*, la *racionalidad instrumental*, etc., etc., el horizonte es opaco, o por lo menos vidrioso.

Las condiciones y gramáticas de la producción, circulación y reconocimiento de los *discursos sociales* y sus *discursividades* se encuentran *comprometidas*. Como nunca son *vulnerables* de la múltiple *mediación* y segura *mediatización* de la *trama informativa* con evidentes consecuencias en la *calidad* y posibilidades *veritativas* de tal *comunicación*. Ergo, las *prácticas discursivas*, como pocas veces en la vida

contemporánea, se encuentran inermes frente a la *manipulación ideológico/ política* a partir bajo *materiales condiciones de dominio y construcción hegemónica* con relación a cómo esa *materialidad* singular propia se expresa fácticamente en los polos de *lo ideológico* y *el poder* de nuestras sociedades, frente a un *sistema de creencias sociales* desvalido, frágil e indefenso. Ni qué hablar cuando se procura profundizar y se somete a *fundar una opinión* discutiendo sobre *temáticas controversiales*: Holocausto, antisemitismo, franja de Gaza. política local, universos estéticos, homosexualidad, fútbol, filosofía, la vida, y todo lo demás.

En el ámbito que se propone, la dimensión de *lo ideológico*, aparece que, desde veredas casi opuestas: Terry Eagleton, quien década y media atrás realizara un muy buen ensayo sobre ***La Ideología***, con un ejercicio analítico sobre su evolución y progreso, y por la otra, al recientemente fallecido Eliseo Verón, con su radical discriminación entre *la ideología* y *lo ideológico*, pareciera que ambos dos tienen razón con su renunciamento al *concepto*. El juicio de ***Ideología*** resulta ser una noción conflictiva, enrarecida, casi inútil. Hasta en su tan habitual *renegación radical*: en cuanto que es una conceptualización con alcances tantas veces señalado de “ambigua y polisémica”. Tanto cuesta asir y transferir con claridad su *objeto de estudio* intangible con *precisiones conceptuales* indeterminables, habida cuenta de la abierta *pluralidad* de sus diversas fuentes, *recortes* y tan distintos y crecientemente complejos *marcos teóricos* que la atraviesan.

Sin embargo, *el mundo de hoy* nos lleva a la ***nada*** si no se poseen ***convicciones bien fundadas***. Mas está bien claro para un intelectual con aspiraciones científicas que este no es un *acto introspectivo*. Deben estar fundadas en el *rigor* y debidamente plasmadas en una expresión unívoca razonada. Cómo juzgar lo que le pasa al mundo, a los seres humanos, la familia, la persona, sin una *capacidad analítica básica*, un esquema *analítico interpretativo* severo, que permita que la *subjetividad* pueda *discriminar* entre el *desorden* de tal cantidad de *estímulos* tan poco diferenciables y que aún, en cuanto *ser racional*, se pueda realizar una *aproximación* conducente apoyada en atisbos rigurosos que permitan inferir analíticamente *algún plano real*. El problema se potencia si uno no ha sabido construir un *marco de referencia* forjado sobre/bajo nítidos *criterios de distinción*. Sólidas *condiciones de reconocimiento*, de *registro*. De distancia para obtener una mínima *diferenciación* que no siga potenciando la pichoneana *serie*. El

viejo *ejercicio abstracto/concreto*. Que todo sea lo mismo, o que todo sea estructuralmente distinto. Segregar, separar, distinguir. Mas también, como *cientista social*, nuestra vida sería evidentemente inútil si no poseyéramos esa capacidad vital para las Ciencias Humanas y Sociales (CHyS) cual es: **la generalización**. No existe *procesamiento de la información para el analista de los procesos sociales* si no se lo sabe encausar de sus aspectos particulares hacia una atinada y contundente **generalización**. Porque si algo todavía une a los científicos sociales es su condena a ese bien tan horrible y malpreciado, sin el cual los periodistas no podrían vivir, cual sería *el induccionismo*. En este mundo sobreestimulado y acrítico, donde “todo vale”, se hace muy pero muy difícil transferir **conocimiento**. Lo que se les procura inculcar a los alumnos cual es la sabia discriminación que realiza con su *sociología reflexiva* Alvin Gouldner, en su condena al *dualismo metodológico: sujeto /objeto de estudio*, como también su sabia *censura* al descomprometido *empirismo positivista* cuando realiza sabio desdoblamiento entre **conocimiento como información**, vis à vis **conocimiento como conciencia**.

Ya en sus últimos escritos, previos a su muerte, Pierre Bourdieu prevenía especialmente sobre el *lugar central* que estaban ocupando los *medios masivos de comunicación*, obviamente en bastardilla y con minúscula. Sobre cómo ellos generaban una *dinámica* que llevaba al *sujeto capturado*, arrastrándolo hacia el *conformismo*. Hacia la *sobreopinión infundada*. O como dice *la izquierda comunicológica italiana*: la *sobreinformación desinformante*. O al decir del gallego Ignacio Ramonet: *que hoy en los medios una información oculta otra información*. Y, no casualmente, o peor aún, asemeja a un *dispositivo comunicacional negativo*, como señala el *enfoque semipolítico* de este autor, destinado a sembrar *temor*, orientado hacia una *pasividad conciliadora*, cómplice con la *inacción*, *amenazante* de hacer *dormir el sueño de los justos a la lucha por la verdad*. Aquel componente crucial y sustantivo de aquel remoto pasado que llevara a cruzadas, guerras religiosas, verdad científica, luchas contra huestes bárbaras y demás.

Por lo menos, a los ojos del autor, *actitud crítica y valorativa* que resulta esencial e indispensable para cualquier *análisis* desde las Ciencias Humanas y Sociales (CHyS) que implique involucrar *prácticas sociales* masivas, valoraciones, implícitas *concepciones del mundo*, memoria, amén de *valores y sentido*, la *producción social del*

sentido. A todo aquello que vincula a una vacante **sociología del conocimiento**, perdida en los meandros formalistas de una *peyorizada* instancia weberiana que habría de derivar en mero *neokantismo* seco. Sin lubricaciones ni articulaciones. Impidiendo *evaluar* cómo y desde dónde se pueden llegar a valorar las actuales *relaciones de poder* desde *la cotidianeidad*. Y por supuesto, lo que la *vulgata* hoy denominaría *la política*, que en verdad se debiera ampliar y entender a *una lectura de lo político* no mistificada, involucrando a los *poderes fácticos de las corporaciones económico/financieras* y sus relaciones condicionantes con relación a las *nuevas complejidades* que actualmente implican los planos de *lo ideológico y el poder*.

Más aún, saliendo de las *condiciones de recepción*, Bourdieu en su cataclísmica descalificación a los *media*, no sólo enjuicia las *vulnerabilidades de registro* y las *flaquezas de la subjetividad* para hacerles frente al *poder mediático inmanente* de la *tele*. En *Sobre la televisión*¹ y *Contrafuegos*², viene a darnos la razón respecto a lo que se refería con la queja *ut supra* de los dos primeros párrafos. Nos habla de los *doxólogos*, de los actuales *opinadores todo terreno* de los *programas políticos* y de *opinión*. Aquellos donde son *informantes clave* los que *poco saben de nada y además nadie los conoce*. Más aún, y *con mandato*. Pero que, asumiendo un *acto introspectivo de sapiencia*, con *voz fuerte y asumida impostura*, parecieran ser *resignificados* por “la caja boba” como eruditos o sabihondos en cualquier temática. Poco importa el **conocimiento**, el saber fundado, el renunciamiento o, al decir de Enzo Traverso³, sobre *la traición o desaparición de los intelectuales*. La dramática pérdida de la *función intelectual independiente*. Ajena al *poder*. Y por contigüidad y desplazamiento, cómo ello repercute en la actividad académica. Para no redundar, dejaremos de lado qué opina al respecto Giovanni Sartori⁴.

Pero frente a todo lo dicho, uno que ha trabajado largo tiempo sobre esta temática que convoca, no se puede asumir ni en ingenuidad ni con inocencia. Todavía se tiene que admitir que la *dimensión ideológica* sigue siendo un *enigma*. Sobre todo cómo funciona todo este conjunto de elementos pero que, en última instancia, han venido a constituir, desde distintas aproximaciones y relatos, un lugar común *inextricable*. Un verdadero *jeroglífico* para los científicos sociales, genéricamente *políticos*, en especial los que adscriben al interior del *mainstream* de la *Ciencia Política*, pero también *sociólogos*, *comunicólogos* y *filósofos*, para no hablar de *periodistas*, *abogados* y *legos*. Baste

prender la tele, para indigestarse de torpeza. Donde los *programas de opinión* se han vuelto de *chimentos*, de chismorreos de *farándula*. Y los *analistas*, *comentaristas*, *externos de la escena política*, *vendidos al mejor postor*, o a lo que indiquen los dueños. Extraña mezcla de *contrabandos 'deportivos'*, *dimes y diretes* y *entretenimiento*. Sólo cunden groserías, inescrupulosidad, ineptitud, impericia, improvisación, desaciertos, vulgaridad, graves yerros en la casuística y los ejemplos, para ni hablar del *plano conceptual* -así como de la pertinencia en la utilización de *supuestos* o de lo que se debiera entender por *marcos teóricos*-, que sólo les llevan a tomar distancia ante el temor de *manipulación* e *ignorancia*. Cómo hace un argentino medio para enterarse acerca de *qué pasa en el mundo*. Y ya no es Mauro Viale a la búsqueda urgente de *rating*, forma parte de una *estrategia comercial sin vuelo*, pero no cualquiera, la peor *administrada*.

La reciente celebración en Berlín del seleccionado alemán tras la conquista de la Copa Mundial FIFA, generó una sabrosa controversia que, aunque precipitada y muy elemental, no deja de ser sugerente sobre cómo estos temas, desordenadamente vertidos, pueden llegar a hacer observar ***las estructuras significantes del poder*** liberadas de su pudor.

Víctor Hugo Morales y Jaime Bayly, insólitamente, imposibles de compatibilizar entre sí, siquiera de concebirlos alguna vez juntos, parejamente ***críticos***, como el autor, de lo allí dicho y vivido. *Vis à vis*: Martín Demichelis, ex jugador de Bayern Múnich, hoy en el Manchester City, Toni Kröos, de la selección alemana, actualmente en el Real Madrid de España, el sociólogo latinoamericanista Mario Toer y el periodista Horacio Verbitsky, ambos intelectuales de fuste que defienden restándole importancia ni ninguna maledicencia observable a tan afable y risueña celebración.

Lo paradójal, para quienes insistan en que esta *broma* fue una *ingenua estudiantina*, propia de *chicos* que se divertían frente a un *público masivo*, es que ella no era la primera vez que se canturreaba. Que siempre, insiste *Micho*, lo hacían cuando obtenían un triunfo internacional contundente, tanto en la Premier League o en la UEFA Champion League. Y lo que convalida a un plano de *plena sospecha*, y que "Algo huele a podrido en *Dinamarca*", la archifamosa *frase hecha* que le decía el fiel Marcelo a *Hamlet* y Horacio en la conocida obra de Shakespeare, ha sido que cuando el hecho trasciende, se plantea una paradójal *sobreactuación* con un ceremonial *pedido de*

disculpas por parte de la Federación de Fútbol local, y, *contra sensu*, abre a una situación que hasta podría considerarse cándida, hace a la cuestión mucho más sospechosa: una solicitud de disculpas por parte de la prensa germana, no sólo la especializada deportiva.

Factores misteriosos que hacen que la temática señale, tal como se conjetura, de manera convencida por parte del autor, que posee aristas *ocultas* y que tiene mucho más *hilo para cortar* que una ingenua polarización sobre si “me gusta” o “no me gusta” la ***bromita***. Coloca en el tapete una variada serie de *reflexiones* que van más allá de lo *evidente* que seguro esta Ponencia sea simplemente inicial *introducción*.

Cuando se escucha ***emitir juicios*** sobre *lo ideológico*, ya no al lego, al desconocedor, al profano. Siendo ellos *gente formada*, no en la temática que esta Mesa está abordando, pero que sí uno podría asegurar que *no se encuentran ausentes de algún criterio*, formación técnico/ profesional y demás, allí *uno se da cuenta* que quienes *reflexionan* sobre *estas cuestiones tienen*, al decir psicoanalítico: ***otra escucha***. Que la *problemática* para quienes, aún con las aproximaciones más diversas, acumulan otro *saber*. Otro potencial de *percibir* las problemáticas sesudas que la *oreja lineal e irreflexiva*, y/o que *no posea criticidad*, hacen ver que los que *opinan* no posean siempre *capacidades de discriminación*, como se decía al inicio con estas largas observaciones preliminares de reparo y toma de distancia ***en la lucha por el respeto a la especificidad de lo ideológico***.

Así como el *psicologismo* de Eric Fromm resultara deficitario con su *reflexión* con relación al *carácter sadomasoquista de la sociedad alemana*, y que ella fuera la *estructura* que en sí permitiera que el nazismo irrumpiera y tuviera masiva aceptación, el *esquivo objeto de la ideología* exige generar una *respuesta* más contundente y precisa sobre cómo funcionan esta relación tan *subestimada* respecto de *los mecanismos de lo ideológico y el poder* ante una temática tan delicada, como son los mandatos ancestrales de una Nación bárbara con históricas tendencias militaristas.

El aporte de “Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto”⁵, de Daniel Jonah Goldhagen, ha de jugar un *papel central* en esta Ponencia. Este libro realiza un concienzudo trabajo y aporte significativo con un trabajo sobre la *génesis* y el *universo cultural* de las *bases sociales de la sociedad alemana de*

preguerra, de lo que se pudiera entender sobre *cómo funcionaba esa base social* sobre la que fuera o se pudiera entender la *estructura real del sistema social de creencias* que le brindara sustento y potencia al régimen nacionalsocialista.

La obra es una tesis doctoral, galardonada en 1994 con el Premio Gabriel A. Almond de la Asociación Norteamericana de Ciencia Política a la mejor tesis en el campo de la *política comparada*. Ese ámbito que los *politólogos* entienden una instancia privilegiada para el ejercicio de estudios analíticos que el autor poco comparte. En 1997, recibió por su trabajo en el tema el prestigioso Premio de la Democracia. Miembro de la Universidad de Harvard y Asociado del Centro Mida de Bunzburg de Estudios Europeos de Harvard.

No resulta ser Goldhagen un estudioso que brinde especialmente aportes significativos al campo de estudios propiamente específico que tiene el núcleo nodal de la Mesa 3: ***sociología del conocimiento y teoría crítica de la ideología***.

Goldhagen permite distinguir los soportes sociales de la *retaguardia* del fenómeno nazi cuando la época del Holocausto y ello, en sí, posee incidencia para lo que el autor entiende que no resulta ser un fenómeno único, aislado, producto de una anomalía específica. Al modo de como tantas veces nos han tenido acostumbrados las aproximaciones funcionalistas, angloamericanas, del modo *acrítico* sustancialista que sólo ven *unicidad e historicismo particular* en los *acontecimientos* mundiales. Más aún, aquí se entienden que muchas de las inferencias y deducciones *lógicas* que permiten el estudio de aquel pasado, favorecen entender muchos de los fenómenos contemporáneos y se los entiende con plena vigencia e instrumentación para muchos de los poderosos en el mundo actual. Compárese, por fuera de las guerras, el manejo de la Información en las actuales *operaciones del discurso adversativo propios del marketing político del mundo de hoy*; compáreselos con el *manejo* de la Información en noticieros, programas políticos o análisis internacionales bajo las actuales *patrones culturales del dispositivo comunicacional negativo* hemisférico y occidental; compáreselos con *los principios para la propaganda política* de Joseph Goebbels. Diría que son mucho peores, además de más cínicos.

Se procurará tratar de observar si éste tipo de estudios resultan ser un estudio para la casuística, vale decir, hacia una naturaleza de rastreo empírico. O si puede llegar a ser

incorporado dentro de un *corpus* más significativo que potencie lo lineal interpretativo de un seguimiento con anteojeras, prejuicios, motivaciones personales, psicológicas, morales y demás. Si este es un plano sincrónico. O si esto resulta ser una extravagancia de especuladores intelectuales, de izquierdistas zaheridos en algún revanchismo, algún malestar propio, personal, sobre una temática sensible que les dejara mal predisuestos. O un caso significativo de una *cuestión clave, no siempre visible*, cual es la profundización de aspectos no profundizados acerca de cómo opera *lo ideológico* en los *planos políticos* que permitan inferir condiciones autoritarias o de las actuales circunstancias mundiales.

Revisar cómo y por qué se dieran tamañas circunstancias históricas, políticas, socioculturales, hacen ineludible tomar el recorte siempre específico e incomprendido de *este esquivo objeto*. Por demás de interesante porque, a pesar de las diferencias que sobre la temática se tenga con aproximaciones más althusserianas, frankfurteanas, ligada a la aproximación de Hannah Arendt, Agamben, Ricoeur, Zizek, Alemán, Laclau y demás. Hasta uno se podría *poner de acuerdo en las diferencias*, aún con significativos matices todavía respondiendo a *escuelas* tan abiertas. Mas el “afuera”, permanecerá totalmente ajeno, cuando no indiferente, acerca de sobre qué está hablando esta gente de la Mesa 3.

El problema de *nuestro objeto de estudio*, es que se encuentra “chivado”, por *superado*. Que ya no se lo *necesita*. Como si *lo ideológico* fuera un entretenimiento hegeliano del joven Marx. Que cayó con el Muro. O con el *rapto psicótico* de Althusser. Algo mistificado, descalificado en su renegación, con graves problemas de *legitimación*. El *psicoanálisis* hablaría de *negación, denegación, renegación, forclusión*. Todo hace que, muchas veces cierto exitismo cunda, y se realizan afirmaciones pomposas, grandilocuentes, confrontativas, exitistas, para que el mismo *esquivo objeto* comience, por un tiempo, a ser tomado nueva y ligeramente en cuenta, tipo Zizek.

El nazismo, el Holocausto, el fascismo, la violencia, el genocidio, son temáticas difíciles y no siempre bien, cuando la tentación fuera decir *mal*, resueltas. *La guerra fría* resultó ser un interesado bálsamo adormecedor para su mayor profundización y condena. Envidiable adocenador de las condiciones de sensibilidad y reconocimiento que llevara a deshabilitar situaciones de *registro* acerca de aquello *realmente vivido*. Tal condición ha llevado a cuestionar al ya citado historiador de las ideas, el italiano Enzo

Traverso, y en esta línea se llevara a cuestionar acerca de: “Qué fue de los Intelectuales”, condición a la cual ampliaría el autor: ¿y de la Academia? No debe haber elemento más irritante para este autor que la aterradora omisión de la intelectualidad occidental de *la matanza en Europa del Este* cuando la segunda guerra mundial. Situación que no lleva a otra cosa que a preguntarse la para nada obvia *pregunta clave* de si la segunda conflagración no fuera otra que **la búsqueda de la erradicación de cuajo del régimen soviético**. Entonces aquí, es dónde empieza *lo político, la política, el poder, lo ideológico* de las *condiciones de reconocimiento y registro* de aquello que circunstancialmente resulta ser relevante y vívido para toda la humanidad.

Con preguntas pendientes como las señaladas, se retoma la postura de maledicencia frente al ingenuo: *los gauchos caminan así, así, y los deutsches, así, así...*

Como diría Julio César, antes de cruzar el *Rubicón*: **alea iacta est**. Antes de comenzar, se procurará dirimir cierta *confusión entre la paja y el trigo*. Uno puede adscribir, y hasta sentirse alineado, con cierta tradición, para este caso *el marxismo*, sin ser *economicista*. Tampoco implica suscribir lo dicho por todas las inmensas corrientes que lo constituyen. No basta con refrenarse en el *origen etimológico* de una *cuestión* para sofrenar su evidentemente vital perspectiva e indispensable desarrollo. Que el aristócrata Destutt, marqués de Tracy le imprimiera un sesgo de *mecanicismo reflexológico* a su concepto de **Ideología**, no implica renegar de una *tradición* que habrá de generar sus propios logros en su evolución. No sólo de sus iniciales *sentidos baconeanos del Marx joven*, como también al interior del *contexto filosófico* de su lucha contra el *idealismo objetivo de Hegel* y sus seguidores *de izquierda*. Nunca realizó en sus trabajos troncales una *rigurosa delimitación teórica y conceptual* de esa *noción*, mas siempre poseyó una *práctica eficiente aplicada* en sus denominados *escritos de coyuntura*: *La lucha de clases en Francia, La guerra civil en Francia y El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. No sólo eso, también están las cartas del *Marx tardío* a P. V. Annenkov y a J. Bloch, donde profundiza el porqué de sus *lecturas iniciales* alrededor de una *mirada sesgada hacia las fuerzas productivas respecto del registro de las ideas y las cosas*. Su representación de *en última instancia*, al calor del debate que coloca en el tapete al difícil *problema de la conciencia*, y con él, su original recorte inicial de **la ideología** como **forma mentis**. No se ha de nombrar la riquísima comitiva de diverso origen que ha suscripto esta dimensión privilegiada de *lo político*, cual resulta ser, a este

entender, *la dimensión ideológica*. Así como no existe un *marxista* que no tome a *la realidad/ lo real* sin hacer ineludible su *referencia a las condiciones materiales de existencia*, tampoco un *marxismo* evolucionado puede dejar de lado al *sistema de creencias* vigente de una sociedad. Como dirían *los analistas de discurso*: **texto en contexto**. No existe un *plano superestructural* con una dimensión tabicada **donde se piensa**, vis à vis otra *dimensión de la infraestructura económica donde se hace*. Es un *pensamiento mecanicista formal*, imposible de trascender una muy menor *perspectiva sustancialista e inmóvil de la realidad social*.

Salvado el ingreso a nuestro *esquivo objeto*, se unirán aquí un *conjunto de prácticas teóricas e intelectuales* que de largo trascienden la temática *stricto sensu* inicial de **la Ideología**. Se planteará la integración de *lo ideológico*, la problemática del *sentido*, la *producción social del sentido*, la *teoría de las ideologías*, la *teoría crítica de la ideología*, la *teoría de la discursividad*, de *los discursos sociales*, de *la significación social*, la *teoría de la acción*, amén de *la sociología del conocimiento* en su orientación más extensa, *ideología y utopía* y demás. Poco debiera quedar fuera. *Jamás los jóvenes alemanes pensaron que aglutinarían en derredor suyo tamaña diversidad*.

Se parte de un *supuesto básico* que se debe compartir. Así como Marx en vida saludó al *capitalismo* desde la perspectiva que había simplificado las *condiciones de vida para la supervivencia del proletariado*, su postrera evolución ha complejizado *la realidad social* de una manera mucho más intrincada que *lo teórico inicialmente previsto*. *El mundo de hoy*, superado *el capitalismo de organización* de la segunda mitad del siglo XX, habiéndose hecho fuerte *la revolución científico técnica (RCyT)* producida por *el cambio de paradigma material* entre las pautas del *industrialista fordeano/ taylorista* al actual del *capitalismo tardío global* que ha *mundializado consumos, producción y mercados*, la mayoría de esos *procesos* bajo la preeminencia de *la lectura neoliberal*, todo ello ha dejado un *tendal y sospechosa indulgencia* en los ámbitos intelectual y académico.

Hechas estas salvedades, se saluda aquí este *debate* porque resulta magnífico *pretexto* para polemizar, profundizar diferencias y descalificar las diferentes variantes de *la teoría del totalitarismo* que con tanto daño ha retrasado *nuestro esquivo objeto*. Como decía *la volante o bajada* de la Mesa N°3: *necesidad de repensar la red de categorías en las que se inscriben la de ideología y crítica: sujeto,*

conciencia, práctica, significado, estructura, objetividad, ciencia, verdad, racionalidad, etc. (...) con relación a reflexionar sobre las articulaciones entre crítica e ideología en diferentes perspectivas del pensamiento contemporáneo. Nuestra hipótesis es que los vectores que organizan esta discusión son la reconsideración del “elemento subjetivo” impuesto por el desarrollo del siglo XX, en evidente desajuste con “las leyes del desarrollo histórico” y el contexto de esta reconsideración marcado por el cuestionamiento creciente de las categorías tradicionales por la irrupción de la “dimensión lingüística” (en sentido amplio: filosofía analítica, hermenéutica, estructuralismo, etc.).

En el contexto de una consolidación de *la potencia hegemónica* con vasto dominio de su liderazgo en su materia a partir de los institutos creados por los acuerdos de Bretton Woods (patrón dólar, FMI, BIRF), posición central con el dominio del 70% de la *deuda financiera mundial*, producciones de *la industria cultural de masas*, preeminencia en el plano militar y dominio del *complejo industrial militar* con sus elaboraciones en materia de armamentos, *producción nuclear, carrera aeroespacial*, con todo lo demás asociado. Todo ello ha generado a *la potencia más poderosa de la Historia desde el Imperio Romano*.

Goldhagen lejos está de ser un *marxista*. Sin embargo realiza una *lectura radical absoluta* sobre un *tema vedado*. Que *la teoría del totalitarismo* hiciera retozar en los meandros perdidos de la especulación diversa más desordenada. Incapacitada de una prelación bajo una *lukácsiana* mirada de *totalidad* que permita sopesar esa *diversidad en una interpretación válida para todo el conjunto*. Goldhagen, al decir de Chantal Mouffe, lo hace sobre el desafío de *pensar el mundo políticamente*.

Se comenzará citando a uno, sino el más clásico, de los clásicos de la Ciencia Política moderna: Alexis de Tocqueville, con su *La democracia en América*, donde decía:

Ningún hombre puede luchar con ventaja contra el espíritu de su tiempo y su país, y, por muy grande que sea su poder, le será difícil lograr que sus contemporáneos compartan sentimientos e ideas que son contrarios a la tendencia general de sus esperanzas y deseos.

Para acerca *el modo de cómo piensa* nuestro autor, con las palabras de Goldhagen de su *Epílogo: a Revolución Nazi Alemana*, se la trae aquí para dar cuenta de la *creciente complejidad del mundo actual*. Que sus dichos, como todo los AIE cerrados que no advierten de su plena vigencia, pueden llegar a ser sustituidos en tanto *actante* por

cualquier otro *sujeto auxiliar* que entra y sale: *comunista, terrorista, populista, yihadista, musulmán, árabe, nacionalista, populista*, lo que sea necesario para *expiar* lo que tan gráficamente *la escuela formalista rusa* planteara. Un *escenario orgánico móvil*, ocupado por *actantes fijos, permanentes*, con atributos esencialistas de *enemistades movibles sobre espacios tópicos de animosidad extrema estable y permanente. La schmitteana dinámica amigo/enemigo en movimiento y acción*. Donde lo que varía, lo que muta, son *pretextos* hacia tal o cual *imputado actor*, acerca de cuán grave e inminente *peligrosidad habrá de tener su próximo chivato*.

A Goldhagen se le exige soportar las obligadas tensiones de un *pensamiento* que procura relevar *una realidad contradictoria*. Él no podría haber soportado, porque ya se encontraba comprometido con su ciclópea tarea de relevar el *antisemitismo* en el período del Tercer Reich. Y se cuestiona *¿cómo el mundo no lo puede ver?* El autor de estas líneas haría esta *pregunta* con mayor contundencia y la haría extensiva a la SacroSanta Cruzada de *toda la extrema derecha europea* contra la Unión Soviética. Sobre qué saben de los entre veintisiete y treinta y cinco millones de muertos soviéticos, más de la mitad de todas las víctimas fatales de toda la guerra. Veintiún millones de ellos niños, mujeres y ancianos en dos años (1941/43) su *campana de matanza generalizada*, denominada técnicamente en *lo militar* de *cercos y aniquilamiento*. Mientras por *la tele*, en la niñez, tantas veces se ha visto al sargento Sanders con sus proezas en *Combate*, parte de los trescientos cincuenta mil soldados muertos norteamericanos. La misma cantidad que los producidos con la bomba atómica de Hiroshima, sumando sus postreras víctimas por la radiactividad. No existe una intención de realizar un *campeonato de muertes*, ni inaugurar un *proceso de victimizaciones por Nación*. Pero sí conculcar las proporciones de la *tragedia*. Que la misma condición *etnocéntrica* ha atentado y continúa atentando para abrir de manera *racional* respetables *condiciones de reconocimiento y registro sobre las atrocidades de la humanidad*. Un poco de proporción y justicia no vendrían nada mal a tanto *a priori* adocenador de las diferencias y potenciador de la *indiscriminación* frente a los *reales crímenes de lesa humanidad y genocidios*.

Se imagina el mundo: ¿Occidente hubiera podido ganar la segunda conflagración sin la Unión Soviética? Y cuando todavía estaban abiertas las heridas de la guerra, se produce el inicio de la tercera: *la guerra fría*. Winston Churchill se retrotrajo a su

anticomunismo visceral, el aliado de Mussolini, para anunciarnos, una vez fuera del poder por su derrota ante el laborismo de Harold Lawska, en 1946, que “una cortina de hierro ha dividido a Europa”. Podría esa Europa, tal como hoy se la conoce, haber sobrevivido sin los 30.000 soldados muertos diarios del Ejército Rojo. Podría haber sobrevivido la democracia tal como hoy se la conoce sin Stalin. No se debe desconocer al *gulag*, pero esta desproporción sin medida ni moral es de una acomodación funcional de las bravatas de *la teoría del totalitarismo*. Al respecto, Eric Hobsbawm señalaba incisivamente en su magnífica *La era de los Extremos*, en inglés, destacando que homologar los regímenes del fascismo y nazismo sean concebidos a modo de sinónimos, en los grados de sus atrocidades y genocidio, con el comunismo, tal como la *teoría del totalitarismo* señala, es un grave error, agregaríase un dislate, una imprudencia, una insensatez. Allí decía el más grande historiador contemporáneo:

Por brutal y dictatorial que fuese, el sistema soviético no era “totalitario”, término que se popularizó entre los críticos del comunismo después de la segunda guerra mundial, y que había sido inventado en los años veinte por el fascismo italiano para describir sus objetivos. Hasta entonces este término prácticamente sólo se había utilizado para criticar al fascismo italiano y al nacionalsocialismo alemán, y era sinónimo de un sistema centralizado que lo abarcaba todo y que no se limitaba a ejercer un control físico total sobre la población, sino que, mediante el monopolio de la propaganda y la educación, conseguía que la gente interiorizase sus valores. 1984, de George Orwell (publicado en 1948), dio a esta imagen occidental de la sociedad totalitaria su más impresionante formulación: una sociedad de masas a las que habían lavado el cerebro, vigiladas por la mirada escrutadora del “Gran Hermano”, en la que sólo algunos individuos aislados discrepaban de vez en cuando.

Eso, desde luego, es lo que Stalin hubiera querido conseguir, aunque hubiese provocado la indignación de Lenin y de la vieja guardia bolchevique, por no hablar de Marx. En la medida en que su objetivo era la práctica divinización del líder (lo que luego se designaría con el eufemismo de “culto a la personalidad”), o por lo menos su presentación como dechado de virtudes, tuvo un cierto éxito, que satirizó Orwell. Paradójicamente, esto tenía poco que ver con el poder absoluto de Stalin. Así, los militantes comunistas de fuera de los países 'socialistas' que lloraron sinceramente al enterarse de su muerte en 1952 -y hubo muchos que lo hicieron- eran gente que se había convertido voluntariamente a un movimiento que creían que Stalin simbolizaba e inspiraba. A diferencia de la mayoría de los extranjeros, todos los rusos sabían lo mucho que les había tocado, y les tocaría aún, sufrir, aunque por el simple hecho de ser un firme y legítimo gobernante de la tierra rusa y su modernizador Stalin representaba algo de sí mismos, en especial como su caudillo en una guerra que, por lo menos para los habitantes de la Gran Rusia, había sido una auténtica guerra nacional. ❖

El autor de estas líneas desde joven quedó impactado por el fenómeno fascista y, en particular, por *el mundo nazi*. Habiendo trabajado por años la temática, cómo le explico a los alumnos o a una persona debidamente formada, que *el nazismo en última instancia era un régimen popular*. Cómo se supera la *mediocracia* de un mundo sólo develado para *minorías* que atesoran *calificado capital intelectual e ideológico*, procurando no caer en el burdo *elitismo*. Todo es *contradictorio*. Cómo se le explica a Golhagen los alcances del joven Marx de *Los manuscritos económico-filosóficos* de que *el ser social*

determina la conciencia resulta ser un *apoteagma válido* en general y para siempre, mas que no es una *sentencia magnánima irreversible*. Veamos qué dice el autor aquí privilegiado para analizar *la conducta de los alemanes corrientes*:

Este estudio del Holocausto y quienes lo perpetraron asigna a las creencias de estos últimos una importancia capital. Invierte la máxima marxista al sostener que la conciencia determinó el ser. Su conclusión de que la cultura política alemana antisemita, cuya génesis debe ser y es explicable históricamente, fue la principal impulsora de los dirigentes nazis y los alemanes corrientes en la persecución y exterminio de los judíos y, por consiguiente, fue la principal causa del Holocausto, puede resultarles a algunos difícil de creer y a muchos algo que es de sentido común. La evidencia de que tantas personas corrientes tuvieron en el centro de su visión del mundo unas creencias claramente absurdas sobre los judíos, como las que Hitler expresó en *Mein Kampf*, es abrumadora. Y las pruebas han estado disponibles durante años, han estado a disposición de cualquier observador en Alemania durante los años treinta. Pero como las creencias nos han parecido tan ridículas, realmente dignas de los delirios de unos dementes, la verdad de que eran la propiedad común del pueblo alemán ha sido y probablemente seguiría siendo difícil de aceptar por muchos que comparten nuestra visión del mundo basada en el sentido común, o a quienes inquietan demasiado las implicaciones de esta verdad.

Durante el período nazi, Alemania estuvo habitada por personas con creencias sobre los judíos que las predisponían a convertirse en verdugos de masas voluntarios. El estudio de los perpetradores, sobre todo de los batallones policiales, que eran una muestra representativa de los hombres alemanes (y por lo tanto indicativos de cómo eran los alemanes corrientes con respecto a los judíos) nos obliga, precisamente porque eran alemanes representativos, a extraer esta conclusión sobre el pueblo alemán. Ser una persona normal y corriente en la Alemania que se entregó al nazismo era tanto como pertenecer a una cultura política extraordinaria y letal. A su vez, que la cultura política alemana produjese unos asesinos tan voluntariosos sugiere que tal vez se trataba de una sociedad que había sufrido otros cambios importantes y fundamentales, sobre todo cambios de las ideas y morales. Así pues, el estudio de los perpetradores del Holocausto aporta una ventana a través de la cual es posible ver la sociedad alemana y examinarla bajo una nueva luz. Exige concebir de nuevo importantes características de la sociedad; sugiere, además, que los nazis fueron los revolucionarios más profundos de los tiempos modernos y que revolución que forjaron durante su breve soberanía en Alemania fue la más extrema y completa en los anales de la civilización occidental. Fue, por encima de todo, una revolución de las ideas y la moral que invirtió procesos que habían moldeado a Europa durante siglos. En última instancia, este libro no trata sólo de los perpetradores del Holocausto. Dado que éstos eran ciudadanos representativos de Alemania, este libro trata de Alemania durante el período nazi y anteriormente, de su pueblo y su cultura.

La revolución nazi, como todas las revoluciones, tuvo dos ideas clave fundamentales relacionadas: una empresa destructiva, que fue una revuelta total contra la civilización, y una empresa constructiva, que consistió en un intento singular de formar un hombre nuevo, un nuevo cuerpo social y un nuevo orden nazificado en Europa y más allá. Era una revolución insólita porque, en la esfera doméstica, se realizó, a pesar de la represión política de la izquierda en los primeros años, sin coacción ni violencia generalizadas. La revolución fue ante todo la transformación de las conciencias, la inculcación en los alemanes de un nuevo carácter distintivo. En general, fue una revolución pacífica a la que accedió de buen grado el pueblo alemán. En la esfera doméstica, la revolución nazi alemana fue, en su conjunto, consensuada.

Mientras que en casa era consensuada, para los excluidos de las nuevas Alemania y Europa, es decir, las decenas de millones a quienes los alemanes decidieron someter, esclavizar y exterminar, fue la revolución más brutal y bárbara de la moderna historia universal. La naturaleza esencial de la revolución I cómo transformaba la sustancia mental y moral del pueblo alemán y cómo destruía, por usar la fórmula de Himmler, la sustancia humana” de quienes no eran alemanes) se disceniría en la institución emblemática de Alemania durante su período nazi: el campo.

El campo no sólo fue la institución paradigmática para el dominio violento, la explotación y la matanza de aquellos a quienes los alemanes designaban como enemigos, para la más desinhibida

manifestación de dominio y para el modelado de sus víctimas de acuerdo con la imagen “infrahumana”, que tenían de ellas. La esencia del campo no era reductible a esas características particulares, que hemos examinado en el quinto capítulo, porque el campo era por encima de todo una institución revolucionaria, que los alemanes destinaron activamente a fines que entendía como radicalmente transformadores.

Fue una revolución de *sensibilidad y práctica*. Como un mundo de impulsos y crueldad sin freno, el sistema de campos permitía la expresión de la nueva moral nazi, que en sus características esenciales era la antítesis de la moralidad cristiana y el humanismo de la Ilustración, “esos estúpidos falsos y enfermizos ideales de humanidad”, como los llamó Göring ¹. El sistema de campos negaba en la práctica la creencia del cristianismo y la Ilustración en la igualdad moral de los seres humanos. En la cosmología alemana nazi algunos seres humanos, debido a su biología, deberían ser destruidos, mientras que otros eran aptos para la esclavitud y también se les podía matar si los alemanes los consideraban superfluos. El sistema de campos se basaba en la existencia de superiores e inferiores, de amos y esclavos. Tanto su teoría como su práctica se burlaban del mandato cristiano de amar al prójimo, apiadarse de los oprimidos, dejarse guiar por la concordancia afectiva. En efecto, la actitud vital del campo predicaba el odio al prójimo, desterraba la piedad de su discurso y su práctica y no inculcaba la solidaridad emocional ante el sufrimiento de los demás sino un desdén endurecido, si no el goce jubiloso de ese sufrimiento.

Así pues, el sufrimiento y la tortura en el mundo de los campos alemanes no eran incidentales y episódicos ni una violación de las reglas, sino básicos, incesantes y normativos. Contemplar a un judío sufriente no despertaba conmiseración, y, de acuerdo con la vida moral del campo, no debería despertarla, sino que la reacción, como así debía ser de acuerdo con la moralidad alemana nazi, era la dureza de los alemanes y la satisfacción por haber fomentado la visión destructiva y reconstructora de la nueva Alemania y la nueva Europa regida por ellos.

El ideal que guiaba el trato que daban a los prisioneros más odiados del campo, los judíos, era el de que debía ser un mundo de sufrimiento incesante que terminaría con sus muertes. La vida de un judío debería ser un infierno en este mundo, siempre sometido a tormento, siempre con dolor físico y sin ningún alivio a su alcance. Merece la pena resaltar que ésta era una alienación profunda, revolucionaria, en la sensibilidad que tenía lugar en la Europa de mediados del siglo XX. Tan brutal era la práctica revolucionaria alemana que a Caim Kaplan ya le afectó a fines de 1939, antes de que diera comienzo el programa de exterminio formal:

Las horribles persecuciones de la Edad Media no eran nada comparadas con las terribles penalidades que nos someten los nazis. En los tiempos primitivos, los métodos de tortura también eran primitivos. Los opresores de la Edad Media sólo conocían dos alternativas: la vida o la muerte. Mientras un hombre viviera, aunque fuese un judío, le dejaban vivir. Sin embargo, la inquisición de los nazis es diferente. Acaban con el judío estrangulando sus medios de vida, mediante limitaciones “legales”, edictos crueles, torturas tan sádicas que incluso un tirano de la Edad Media se habría avergonzado de hacerlas públicas. Quemar al pecador forma parte de la mentalidad de aquella generación, pero no tenían el hábito de torturar a un hombre porque hubiera nacido “en pecado”, según las ideas del verdugo ².

La regresión a la barbarie, la lógica del moderno antisemitismo alemán y las tareas que le encargó la jeraquía nazi eran tales que Kaplan y, presumiblemente, muchos otros judíos habrían preferido no vivir en la Alemania de este siglo XX, con su ejemplar institución del campo, sino bajo algún tirano medieval sumido en la ignorancia.

El segundo objetivo para el que los alemanes empleaban el mundo de los campos era la *transformación revolucionaria de la sociedad*. De tal manera que negara las premisas básicas de la civilización europea. La revolución alemana nazi trataba de reconstituir y remodelar el pasaje social europeo según sus principios biológicos raciales, matando a millones de personas consideradas, de acuerdo con sus fantasías raciales, peligrosas o sacrificables y, por lo tanto, aumentar la proporción de las “razas superiores”, depurar biológicamente la especie y, a modo de complemento, reducir el peligro que representa para las “razas superiores” el hecho de que las “inferiores” sean más numerosas. Himmler, punta de lanza de la revolución, expresaba con frecuencia la actitud vital de la vasta empresa, regresiva y reconstructora, que el nazismo se proponía llevar a cabo en la Europa dominada por los nazis: “Que las naciones vivan con

prosperidad o se mueran de hambre sólo me interesa en la medida en que necesitemos esclavos para nuestra *Kultur*, y por lo demás me tiene sin cuidado”^u. Europa oriental se convertiría en una colonia alemana poblada por colonizadores alemanes y esclavos eslavos^u.

El sistema de campos era revolucionario porque era el principal instrumento para la remodelación fundamental del paisaje social y humano de Europa que llevarían a cabo los alemanes. Se entendía que el mundo de los campos y el *sistema* de la sociedad alemana que componía obedecía a principios que, a modo de columnas, sostenían los principios que antes habían moldeado la moralidad pública y, a pesar de las numerosas excepciones, la conducta de la sociedad alemana y europea. El establecimiento de ese nuevo mundo había significado el fin de la civilización occidental tal como era conocido, lo cual habría incluido la destrucción del cristianismo, convertido así en símbolo ^u. El sistema de campos era también revolucionario porque ya era un microcosmos de ese mundo, el modelo social que se impondría en una gran parte de Europa germánica, que en esencia se habría convertido en un gran campo de concentración, con los alemanes como sus guardianes y el resto de los pueblos europeos, con la excepción de los privilegiados “racialmente”, como sus cadáveres, esclavos y prisioneros.

Ya en el otoño de 1940, Hans Frank, el gobernador alemán de Polonia, compendió claramente su visión de Europa aunque sólo hablaba directamente de su zona jurisdiccional de Polonia. “En esto pensamos desde un punto de vista imperial, en el estilo más grandioso de todos los tiempos. El imperialismo que desarrollamos es incomparable con esos míseros intentos que en el pasado unos gobiernos alemanes débiles emprendieron en África”, Frank informó a sus oyentes de que “además de *Führer* ha dicho explícitamente” que Polonia está (según la paráfrasis de Frank) “destinada” a ser “un gigantesco campo de trabajo, donde todo lo que signifique poder e independencia está en manos de los alemanes”. Ningún polaco recibiría educación superior y “ninguno podrá aspirar a una categoría superior a la de capataz”. Desde el punto de vista de Hitler y Frank, el estado polaco nunca sería restaurado. Los polacos estarían siempre “sojuzgados” por la raza superior. Frank no mantuvo en secreto ese punto de vista sobre el campo de dos discursos a los jefes de departamento de su administración. Frank transmitía la actitud vital del gobierno a quienes gobernaban Polonia ^u.

El sistema de campos fue un rasgo definitorio de la sociedad alemana durante el período nazi, y el campo era la institución emblemática de la sociedad. Era la que de un modo más notable separaba a Alemania de los demás países europeos, la que en gran parte le daba su peculiar carácter letal. El sistema de campos era también la mayor y más importante innovación institucional del nazismo, y formaba todo un nuevo subsistema de la sociedad. Los primeros campos establecidos en 1933, poco después de la llegada de Hitler al poder, pusieron los cimientos de ese nuevo sistema de sociedad, el número de cuyas instalaciones fue extendiéndose sin cesar (llegó a pasar de diez mil), así como el tamaño de su población. El sistema de campos era la institución que más creció durante este período de la historia alemana, y si Alemania no hubiera sido derrotada, su tamaño e importancia no habrían hecho más que crecer. Por último, era definitorio y emblemático porque numerosas características de los campos representaban y simbolizaban ciertos aspectos esenciales y peculiares de Alemania durante el período nazi. El sistema de campos era el lugar donde el mundo alemán nazi se estaba creando con menos reservas y con mayor desenvoltura. La ideología nazi, que sin duda era la fuerza motriz de las políticas alemanas letales y transformadoras bajo Hitler, se expresaba más plenamente en el mundo de los campos. La clase de sociedad y de valores que exigía la ideología nazi, que el sistema educativo alemán estaba inculcando en los jóvenes del país y que, como Hitler y Himmler dejaban bien claro, se esforzaban por crear, se realizó primero y encontró su referente empírico más próximo en el mundo de los campos. Así pues, era en los campos donde podía verse con mayor claridad las características esenciales de la revolución alemana nazi y el nuevo hombre alemán salido de la revolución, el carácter de su renovado cuerpo social y la naturaleza del orden europeo que pretendían imponer.

El mundo de los campos daba a sus víctimas lecciones directas y, por lo tanto, nos da lecciones indirectas sobre la naturaleza esencial de Alemania durante el período nazi. El sistema de campo no sólo expone el rostro del nazismo sino también el verdadero rostro de Alemania. La idea de que aquella sociedad durante el período nazi fue una sociedad “ordinaria”, “normal”, que tuvo la desgracia de haber sido gobernada por unos dirigentes malignos e implacables que, utilizando las instituciones de las sociedades modernas, impulsaban a la gente a cometer actos de los que

abominaban, es en esencia falsa. Alemania, durante el período nazi, fue una sociedad que, en importantes aspectos, se diferenciaba fundamentalmente de la nuestra actual, que se regía por una ontología y cosmología distintas, formada por personas cuya comprensión general de sectores importantes de la existencia social no era “ordinaria” según nuestro criterio. Por ejemplo, la idea de que las características definitorias de un individuo derivaban de su raza y que el mundo está dividido en diversas razas, cuyas capacidades respectivas y cuyo valor moral están determinados biológicamente y son muy variables, si no llegaba a ser un axioma de la sociedad alemana durante el período nazi, por lo menos era una creencia muy extendida. Que el mundo debería estar organizado o reorganizado según este concepto de una jerarquía inmutable de razas era una norma aceptada. La posibilidad de coexistencia pacífica entre las razas no era una parte esencial del paisaje conceptual de la sociedad. Se creía que las razas competían de un modo inexorable y guerreaban hasta que una y otra triunfaba o era vencida. La vida en el sistema de campos demostraba de qué manera tan radical los alemanes corrientes pondrían en práctica el sistema de creencias y valores racista y destructor que era la ideología pública formal e informal del país. El campo, la institución alemana peculiar y distintiva, tal vez esencial, era el terreno de adiestramiento donde el nuevo “superhombre” alemán corriente aprendía a comportarse como un amo y revelaba su naturaleza. El campo muestra que la *Kultur* de Himmler ya se había convertido, en gran parte, en la *Kultur* de Alemania.

El mundo del campo, siempre en expansión, era el lugar principal donde se daban los aspectos básicos de la revolución alemana nazi. El asesinato de masas, la nueva introducción de la esclavitud en el continente europeo, la libertad de tratar a los “infrahumanos” como se les antojara sin ninguna restricción... todo ello sugiere que el campo fue la institución emblemática de Alemania durante el período nazi y el paradigma del Reich de los mil años. El mundo del campo revela la esencia de la Alemania que se entregó al nazismo, no menos que los perpetradores revelan que los alemanes corrientes estaban dispuestos a matar y cometer actos bárbaros a fin de salvar a Alemania y el pueblo alemán del peligro definitivo... *DER JUDE*®.

El sobreviviente de esta *lectura* merece un *premio*. Pero quien bien sabe entender *lo dicho* al principio, que la *escucha* de un estudioso de *las cuestiones ideológicas* posee otro *potencial de conclusión* que un profano, y aún de muchos estudiosos, explica el valor señalado a este increíble trabajo. El recorte del este *Epílogo* es conmovedor. No permite la indiferencia. Pensemos a veinte siglos vista. En los *pretorios* del César. Una *guardia pretoriana* de asesinos fieles, sin concesiones. A prueba de *compra* del Senado. Invasiones *bárbaras*. Los afamados *barbarians* del universo británico. Expansión por toda Europa cuando sus luchas contra tártaros, mongoles y hunos. *Anglos* y *Sajones* a la Gran Bretaña. *Francos* y *Galos* en Francia. *Ostrogodos* al norte de Italia. *Visigodos* a España. Caballeros cruzados *teutones* azotando las comarcas eslavas del norte por quince siglos, principalmente Rusia. Asimilando siempre a Polonia, parte de Prusia Oriental. Pero también llegaron al sur, a los Balcanes. Los germanos han azotado siempre a toda Europa. Piénsese en Alsacia y Lorena, no pudiendo dejar de pensarse en las múltiples luchas entre Francia y los reinos de las veinte casas monárquicas germanas que habrían de constituir, con el aporte único de “el canciller de Hierro”, Otto von Bismarck, la moderna Alemania a fines del siglo XIX, sin olvidar que esta construcción tardía se produce tras su triunfo en la guerra franco-prusiana de 1870. De allí en más todo el signo que el pangermanismo, que el universo tedesco siempre marca. Cual el

himno nazi: *de los Urales al Atlántico*. Su alianza con el Imperio Austro-Húngaro para luchar solos contra todo el resto de Europa. Y los *deutsches* nacionales a la guerra, con el Emperador Guillermo II, el Káiser a la cabeza: *Wilhelm II, Friedrich Wilhelm Viktor Albrecht von Hohenzollern*. Quienes tras perder en 1918 la guerra, se retiran presurosos del *poder*. Mas cuando se sienta la República del Weimar: el Zentrum Católico, Partido Liberal y Partido Socialdemócrata en Versalles, Francia la somete a un leonino y usurario pacto donde la Alemania liberal debe asumir las *costas* de guerra de todos los países participantes en la Gran Guerra. Se los humilla con la reducción de su fuerza naval, dimensión de sus ejércitos y subsidios de reparación. Fracaso espartaquista. Inflación galopante. Crisis estructural. Huevo de la Serpiente. El nazismo se anticipa con el *putch* de Babiera. Ocupación de la Cuenca del Rhur de las fuerzas anglo/francesas por su mora en los pagos por los tributos de guerra. No dá miedito el relato. No casualmente Stalin, antes de sentarse en Yalta, cuando toda Europa continental estaba ya ocupada por el Nazismo o fuerzas afines, como sus aliados en Francia, Polonia, Holanda, Austria, Checoslovaquia, Portugal, España, Italia, Croacia, Ucrania Blanca y demás fuerzas proto o incipientemente *fascistas*, ***el hombre de acero*** ya exigía que se *garantice para siempre* el desmembramiento de Alemania.

Por una parte, se comienza a superar ese *híbrido* instrumental, ese relato denominado *teoría del totalitarismo*. Que no es otra cosa que un ***recurso*** al que ha recurrido de manera reiterada el universo académico instituido, y este debate sirve para nuestra sensible oposición al *mainstream politológico*, fraterno a la economía neoclásica, contiguos al neoliberalismo en las CHyS. Y cuál es ese ***recurso***: el de ***instituir categorías por default***, esto significa la construcción de *categorías residuales* que validan *atributos cruzados*, nunca por *rangos* bien delimitados, mutuamente excluyentes, cual absolutos claramente diferenciados. A esa pobre *importación la Sociología* no resulta ser ajena. Se implica cuando los *sociólogos* han sido testigos cómo desde una antropología ingenua, la del *continuo rural/urbano* de Robert Redfield, ella, implicándose con la *teoría del desarrollo económico*, de Rostow, casi por una necesidad político/ideológica emerge la ***teoría de la modernización***. Han sido los discípulos de Robert K. Merton quienes con su *estructural funcionalismo*, adentrándose con *lógicas* cuasi *risueñas* y *procesos simplificados* de ***lineal evolucionismo***, *generan una instrumental y utilitaria lectura alternativa al interior de la batalla político/ideológica* que en los años 50 y 60 establecieron para Occidente, incluyendo el

Mercado Común Europeo de entonces y la Alemania liberal de Conrad Adenauer de posguerra una **formulación** que validara un sentido de progreso en la disputa de la guerra fría entre el capitalismo occidental y el comunismo. Una evolución de la sociedad tradicional a una sociedad de masas. Un esquema referencial obvio y rectilíneo, una lógica práctica de fácil y productiva asimilación universal y les ha permitido colocarse siempre al frente del proceso mundial.

La lectura que se hace vía esta *lógica*, a este entender superadora de la *teoría del totalitarismo*, es que las piruetas pseudo académicas se caen solas. La *lógica* de la *potencia hegemónica actual* renuncia como toda *lógica de potencia* a la posibilidad de establecer **pisos comunes** que posibiliten **relaciones no antagónicas**. Utilizo un ejemplo ya visto: son como los arbitrajes de la Rugby Championship. Se juega en la misma cancha, quince contra quince, bajo las mismas condiciones de terreno, pero hay dos reglamentos: *el de ellos para ellos, y el de ellos para nosotros*. Y lo peor, que es lógico que así sea. Ahora que me avisen y no hablen más de “fair play” ni de la “infalibilidad” del juez. **Lo ideológico y las relaciones de fuerza son realidades despiadadas**. Para los dominantes no existen posibilidades de construcciones conjuntas bajo **consensos conflictivos**. No importa la coexistencia humana, ni la inenarradicabilidad del antagonismo. La *lógica* sustantivista y la *jouissance* de los poderosos impide una *solución racional* para los *conflictos políticos* que, al estar etnocéntricamente calificados, sólo cabe la *resolución militar* hasta su capitulación o dictadura autoritaria, todo en nombre de la *democracia*. Denostan los regímenes que entran en conflicto con sus intereses u orden político, mas hacen *la vista gorda* con sus aliados, peores que los más malos, funcionalmente afines, así sean de barbarie: Saudi Arabia, Emiratos, Kuwait. Ya en su momento, sobre este tema del *totalitarismo* que nos convoca, la embajadora ante la ONU, la académica Jeane Kirkpatrick, en tiempos de Ronald Reagan, para los '80, en el contexto de *la guerra fría*, realizó una encendida defensa de los groseros regímenes dictatoriales afines en el contexto de la lucha contra el comunismo, discriminando *regímenes autoritarios* de *totalitarios*. O cuando relevan el status jurídico de las fronteras de Ucrania, sin observar siquiera la reacción a su *golpe de Estado* contra un gobierno pro-ruso, y que el que le sucede sea un lineal aliado pro-Nato, dispuesto a asentar bases militares tras la retaguardia rusa. De fronteras asignadas en 1954, tras la muerte de Stalin por Nikita Krushev, quien tuviera lazos de sangre y afectivos, integrando ficticiamente un territorio habitado por una mitad étnicamente

asumida de descendencia rusa. Desde hace mil quinientos años, territorios del Zar. Con un predicamento por siglos: desde Polonia a Alaska. La codicia *tacticista* y el *decisionismo* les lleva a renegar de una *realidad sociocultural* insoslayable.

Exactamente lo opuesto de Kosovo, cuando el conflicto en los Balcanes. No hay mayores fundamentos, sólo *intereses*. Esa *racionalidad instrumental* hace imposible *comprender* cuando no se poseen rudimentos doctrinarios para sostener posiciones.

“Estados Unidos no tiene amigos, sino intereses”, afirmaba el secretario de Estado del presidente Eisenhower, John Foster Dulles, para los años 50. Esa frase se ha convertida en profecía autocumplida. No sólo para los EE.UU., sino por los recelos que provoca, también el resto del mundo asume haciendo suyo ese modo de relacionarse.

También al fin el autor se puede desembarazar de algo muy costoso: Hannah Arendt, con todo su halo *filosófico político* estridente que aturde e impide *operatividad* alguna. También se podría citar aquí a otra *conversa*, Agnes Heller, con otros matices. Pero desmistifiquemos su pedante grandilocuencia: cuando Arendt habla de *totalitarismo* indiscrimina con su *aproximación idealista*. Un cientista social, dónde debe poner su eje de análisis: *en la validación de la operación social*. Para este caso, en la revolución nazi y su notable *efectividad*, o en el carácter e inimputabilidad del *agente*, del *portavoz* de su tarea dentro del gran engranaje de las instituciones de *la política*. Donde está *el valor plus del sentido* de la *actividad política*, en que deviene en efectiva *acción social*. Basta de *banalidad del mal*, como si estuviera, con una irrupción psicologista, diciendo una gran cosa. Como si lo importante para Eichmann fuera el nivel de su *cociente intelectual* y no la *brutal efectividad* y *eficiencia* en la *implementación de su tarea*. No se puede renegar de *la sociogénesis del poder*. Quienes reniegan de ello, terminan siendo *cómplices del poder* o haciendo *contrabando ideológico* a través de su *idealismo*. Daremos un ejemplo que se tiene atragantado por su contraproducente *efectismo* que siempre va, en su *realismo*, construcción idealista, en detrimento de nuestro *objeto de estudio* al caer en horribles *sustancialismos apriorísticos*:

Fue como si en aquellos últimos minutos [Eichmann] resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes.

Arendt, *Eichmann en Jerusalén*

Ejemplo máximo de cómo *banalizar y eludir* las *explicaciones comprometidas y sustantivas* que asocian a *lo ideológico y el poder* con los *sucesos reales del poder político real*, sin mistificaciones. Esos que conmueven a los pueblos y transforman las *realidades* de la gente. Gracias Adorno por rechazar su tesis, un techado de coherencia. Y aquí Goldhagen nos inunda con su magnífico trabajo donde desbordan de elementos como para no se pueda eludir más *la dimensión ideológica*.

Hoy Alemania lidera la Unión Europea (UE). Es su avanzada financiera absoluta. Está al frente de las 28 naciones que hoy constituyen la UE. Ha sabido desbrozar la histórica disputa Este/Oeste, y la ha ido transformando gradualmente en Norte/Sur, tal como fueran sus deseos e históricos designios. Dirime sobre cómo habrá de administrarse la crisis actual europea. Es la reserva financiera europea. Es la mayor productora industrial. Aliada íntima de *la potencia hegemónica financiera/ militar del orbe*. Pese a que también su premier está siendo espiada. ¿Se puede hablar de fútbol con este panorama? Veamos.

Fuente: Clarín del 16/07/2014

Título: Una multitud y una celebración irónica en el regreso del campeón

Copete: **La fiesta alemana** Alemania festejó su título frente a la puerta de Brandeburgo. Media docena de jugadores se burlaron de los argentinos.

Nota: Algo más de 300 mil personas recibieron al equipo alemán luego de haber obtenido la cuarta estrella mundialista en su historia. En medio de la euforia, algunos futbolistas teutones se acordaron de la Selección de Alejandro Sabella y le dedicaron una canción: “Así caminan los gauchos, los gauchos caminan así”. Mario Götze, Miroslav Klose, Toni Kroos, Thomas Müller, Andre Schürrle y Roman Weidenfeller fueron los encargados de entonar los cánticos con la voz acongojada y mientras caminaban de manera encorvada para graficar la tristeza de los hinchas argentinos. “Y así caminan los alemanes”, ahora ya erguidos y con claro tono de burla.

Luego de arribar con algún retraso al aeropuerto de Tegel, el equipo de Joachim Löw llegó durante la media mañana de ayer a tierra firme para celebrar junto a su gente. El primero en descender del avión, y con la copa en manos, fue el capitán Philipp Lahm. Detrás de él, sus compañeros y el cuerpo técnico bajaron las escaleras para ir rumbo a la histórica Puerta de Brandeburgo, lugar donde se llevaron a cabo los festejos más importantes.

Las primeras palabras hacia la gente, estuvieron a cargo del entrenador: “Todos somos campeones del mundo. Sin ustedes, no estaríamos aquí”, sentenció Löw. Fueron varios los que se anotaron después del DT y el micrófono pasaba de mano en mano para que

los jugadores puedan saludar a la multitud que fue a recibirlos como héroes. “Desde que era un niño que soñaba con esto”, sintetizó Lahm, uno de los más ovacionados por la gente junto a Bastian Schweinsteiger, Thomas Mueller, Gotze y Miroslav Klose -hombre récord en la historia de los mundiales con 16 goles marcados en cuatro competiciones.

“Estamos súper orgullosos de este logro. Estuvimos aquí en 2006 y 2008 luego de quedar en tercer y segundo lugar. Finalmente conseguimos cumplir el objetivo con este equipo sensacional”, declaró el defensor Per Mertesacker.

Quizás la época ayudó a que tanta gente llegue a la cita. Es que en Alemania hay vacaciones de verano y muchas personas llegaron desde distintas ciudades a la capital germana para celebrar la obtención del cuarto título mundial (se coronaron también en 1954, 1974 y 1990, cuando Alemania también venció a Argentina en la final).

Pero no sólo Berlín recibió a los campeones. Munich también será parte de la fiesta y se preparaba para recibir al equipo. El Bayern, uno de los equipos de la ciudad, aportó siete jugadores al conjunto de Löw que logró subirse al escalón más alto del podio en Brasil.⁴⁵



Fuente: Clarín del 16/07/2014

Título: La prensa alemana criticó a sus jugadores por "la danza de los gauchos"

Nota: La prensa alemana criticó al seleccionado alemán campeón del mundo por sus festejos frente a la puerta de Brandeburgo, donde un puñado de jugadores se burló de los argentinos. ¿Qué hicieron? Götze, Klose, Kroos, Müller, Schürrle y Weidenfeller fueron los encargados de entonar los cánticos con la voz acongojada mientras caminaban encorvados para graficar la tristeza argentina. "Así caminan los gauchos, los gauchos caminan así", cantaron. "Y así caminan los alemanes", ahora erguidos y con un claro tono de burla.

"La danza de los gauchos fue de mal gusto. La modestia alemana desapareció en el triunfo", escribió el diario Tagesspiegel, de Berlín. "Su alegría no les alcanza, ellos obtienen solamente un placer completo viendo sufrir un poco a los tristes vencidos. No tenían mala intención, es cierto, pero han demostrado que **en el fútbol no hay sólo cretinos, sino también 'megacretinos'**", agregó el diario.

También hubo críticas del periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung. "La fiesta de la Puerta de Brandeburgo se transformó en un **gigantesco gol en contra**. Con una mala burla, los campeones mundiales alemanes empañan la imagen de una nación abierta y tolerante". "Sin respeto", juzgó, por su lado, Tageszeitung. En tanto que el diario Die Welt intentó poner paños fríos al festejo: "Es verdad que no fue una escena muy elegante, pero tampoco hay que exagerar", puntualizó.¹⁶



Fuente: Clarín del 16/07/2014

Título: La Federación Alemana se disculpó por el "baile gaucho"

Copete: "Todos son deportistas absolutamente decentes y correctos, que no se burlan de nadie, sino que sencillamente querían festejar con los fans", explicó el presidente del organismo. Igualmente, avisó que enviará una disculpa formal a la AFA.

Nota: Luego del revuelo causado por el festejo de seis jugadores alemanes en Berlín, la federación de fútbol germana (DFB) expresó su lamento por el "baile gaucho" que fue interpretado como ofensivo por varios medios, tanto alemanes como argentinos.

"Todos son deportistas absolutamente decentes y correctos, que no se burlan de nadie, sino que sencillamente querían festejar con los fans. Sentimos si esto se ha malinterpretado por algunos al otro lado del océano", expresó en un comunicado Wolfgang Niersbach, presidente de la DFB. También aclaró: "Sé por Oliver Bierhoff (mánager de la selección alemana), que la idea surgió de manera espontánea entre los jugadores, empujados por la emoción y la alegría".

Además, Niersbach explicó que desea escribirle una carta al presidente de la Asociación de Fútbol de Argentina (AFA), Julio Grondona, y aclararle que "la actuación en ningún momento quiso ser despectiva".

El martes, Miroslav Klose, André Schürrle, Shkodran Mustafi, Mario Götze, Roman Weidenfeller y Toni Kroos festejaron en el escenario de la Puerta de Brandeburgo. Esta celebración consistió en el canto "así caminan los gauchos, los gauchos caminan así", con voz apesadumbrada y mientras caminaban encorvados seguidos por un "y así caminan los alemanes", ya erguidos y con gestos triunfales. ¹²



Fuente: Clarín del 21/07/2014

Título: Para Kroos la polémica por el baile del gaucho es "ridícula"

Copete: El mediocampista salió al cruce de quienes se indignaron por el festejo alemán tras la conquista del Mundial.

Nota: El alemán Toni Kroos, uno de los seis protagonistas del polémico "baile del gaucho" durante la celebración del título del Mundial de Brasil, calificó de "ridícula" la acusación de haber discriminado a los argentinos. "Es normal entre los deportistas alegrarse por las victorias. Sin embargo, esto nunca va unido a malicia alguna contra el rival. Es una pena que algunas personas no puedan compartir la alegría por una victoria tan increíble, sino que actúen de manera miserable", indicó el volante sobre los festejos del plantel en la Puerta de Brandeburgo de Berlín.

Kroos, Götze, Klose, Müller, Schürrle y Weidenfeller, fueron los encargados de entonar los cánticos con la voz acongojada mientras caminaban encorvados para graficar la tristeza argentina. "Así caminan los gauchos, los gauchos caminan así", cantaron. "Y así caminan los alemanes", ahora erguidos y con un claro tono de burla. Y la prensa alemana criticó la celebración, a la que consideró de "mal gusto".

"Que se nos reprochara haber discriminado a los argentinos es ridículo". , aseguró la flamante incorporación del Real Madrid en una entrevista publicada hoy en la web de la Federación Alemana de Fútbol (DFB).¹⁸

El *esquivo objeto de la ideología* está siempre presente. Como nunca. Se ha procurado desnudar un conjunto de factores no siempre visibles que, por comodidad e impericia, siguen de largo en nuestros *análisis*. No se ha hablado de un concepto que la **sociología del conocimiento** que debiera ser reflatado. La noción de *inconsciente colectivo*. La freudiana noción del *ello* se la tragó. Sustrajo de la escena un concepto trabajado muy por encima por Mannheim, pero que debiera superar la acotada perspectiva *jungiana*. Es evidente, aún cuando no se ha sido absolutamente explícito, que existe ese *rara avis* que tenemos los neuróticos cual es esa *compulsión a la repetición*. Pese a que ellos se enojen, y el Micho los defienda, cuando juegan libres de represión y sin veda que reprima, las responsabilidades de lo vivido están allí. Detrás de todo ello existe una *culpa* porque hay una *jouissance* dolorosa que no se puede reprimir de manera permanente. De allí la *sobreactuación* de todas las disculpas, si los alemanes, como saben, somos todos muy civilizados. Que ni bien la euforia los carcome, ella asoma indeleble. Allí está. Qué querían argentinitos, ¿ganarnos? Y por supuesto que no son sólo los alemanes. Son los ingleses, los norteamericanos, todas las viejas potencias, hoy,

verdaderamente comprometidas de poder señalar una perspectiva de futuro superadora. Por poder sostener nuevas y más fluidas *realidades* que permitan construir un *nosotros* que nos implique a todos. Está claro que ello no está en su agenda. Esa es *la realidad* de una *escucha sensible* a los *mensajes contradictorios del poder* de la *nuda vida*. *Argentinitos*, por un lado, *Duetsches*, por la otra. Unos hociendo para abajo, así, así. Otros, erguidos y orgullosos, así, así. Ojalá se pudiera construir un mundo de hermandad. Agonísta, no antagonista. Pero parece que para lograr ser poderoso, hay que tomar distancia y arrollar a los distintos y menores.

Referencias:

[1](#)Pierre Bourdieu: *Sobre la televisión*. 1998. Editorial Anagrama S. A., Colección Argumentos. Barcelona. Traducción de Thomas Kauf

[2](#)Pierre Bourdieu: *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. 1999. Editorial Anagrama S. A. Colección Argumentos. Barcelona. Traducción Joaquín Jordá.

[3](#)Enzo Traverso: *¿Qué fue de los intelectuales? Conversación con Regis Meyran*. 2014. siglo veintiuno editores. Mínima. Buenos Aires. Traducción: María de la Paz Georgiadis.

[4](#)Giovanni Sartori: *Homo videns. La sociedad teledirigida* 1998. Taurus. Madrid.

[5](#)Daniel Jonah Goldhagen: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto*,1997. Santillana, S. A. (Taurus Pensamiento) Traducción de Jordi Fibla. Madrid.

[6](#)Hobsbawm, Eric (1995): *Historia del Siglo XX – 1914-1991*, Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, La Edad de Oro, El “Socialismo Real”, pág. 392/393.

[7](#)Nota al pie 1 de Daniel Honah Goldhagen:

1. No resulta sorprendente que la generación que se adaptó al medio social durante el período nazi se volviera todavía más furiosamente antisemita que la generación de sus padres y las anteriores. Según todas las informaciones, durante el período nazi los jóvenes alemanes eran en extremo racistas y antisemitas, vivían básicamente en un mundo estructurado por importantes suposiciones culturales, tan diferentes de las nuestras como las que imperaban en épocas y lugares lejanos. Un ex miembro de las juventudes hitlerianas, Alfons Heck, autor de *The Burden of Hitler's Legacy*, Renaissance House, Frederick, Colorado, 1988, describe el antisemitismo difundido, “compartido por millones de alemanes”, que les impartían en la escuela, durante las clases semanales de “ciencia racial”. Él y los otros niños “absorbían las opiniones demenciales [de su maestro] de una manera tan flemática como si estuvieran aprendiendo aritmética” (pp. 49-50). Basándose en su propia experiencia, Heck acusa justamente a sus compatriotas: “Todos los niños son receptáculos indefensos, en espera de que los llene la sabiduría o el veneno de sus padres y educadores. Quienes nacimos cuando imperaba el nazismo no teníamos ninguna oportunidad a menos que nuestros padres fuesen lo bastante valientes para oponer resistencia a la marea y transmitieron su oposición a sus hijos. Pocos eran tales padres. La mayoría de los alemanes cerraron filas detrás de Hitler, una vez éste demostró que era realmente capaz de llevar a cabo un cambio fundamental” (p. 44). Tal como Heck lo entiende, los alemanes corrientes

eran por lo menos tan culpables como los 'educadores' de las opiniones de sus hijos. Dos relatos reveladores sobre la juventud alemana durante el período nazi, uno escrito en 1941, el otro compuesto después de la guerra, han llegado a la misma conclusión, que se expresa en sus títulos: Gregor Athalwin Ziemer, *Education for Death, the Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, y Geert Platner y Schüler der Gerhart-Hauptmann.Schule in Kassel, eds. *Schule im Dritten Reich: Exziehung zum Tod* ["Las escuelas en el Tercer Reich: Educación para la muerte"], Pahl-Rugenstein, Colonia, 1988. Las siguientes obras contienen exposiciones de las ideas antisemitas que inundaban a los estudiantes alemanes: *The Nazi Primer: Official Handbook for Schooling the Hitler Youth*, Harper & Brothers, Nueva York, 1938, que era el libro de texto de los diecisiete millones de muchachos entre catorce y dieciocho años que formaban las Juventudes Hitlerianas. Presenta a los judíos de una manera explícitamente eliminadora; Filmer W. Blackburn, *Education in the Third Reich: Race and History in Nazi Textbooks*, State University of New York Press, Albany, 1985, y Kurt-Ingo Flessau, *Schule der Diktatur: Lehrpläne und Schulbücher des Nationalsozialismus*, Fischer Verlag, Múnich, 1977.

[8](#)Nota al pie 2 de Daniel Honah Goldhagen:

2. Citado en Erich Goldhagen, "Obsession and Realpolitik in the 'Final Solution'", *Patterns of Prejudice* 12, nº1 (1978), p.9

[9](#)Nota al pie 3 de Daniel Honah Goldhagen:

3. Chaim A. Kaplan, *The Warsaw Diary of Caim A. Kaplan*, Abraham I. Katsh., d. Collier Books, Nueva York, 1973, p.64.

[10](#)Nota al pie 4 de Daniel Honah Goldhagen:

4. Discurso de octubre de 1943, Nur. Doc. NO-5001.

[11](#)Nota al pie 5 de Daniel Honah Goldhagen:

5. ¿Creían los alemanes corrientes que devolverían Europa oriental y vivirían en paz con una Polonia y una Rusia independientes, resucitadas por los alemanes? Las pruebas no sugieren que esperasen ser otra cosa más que dominadores imperiales. Cuando pidieron a Jacob Perel, sobre quien se rodó la película *Europa, Europa*, su opinión sobre lo que le ocurriría tras la victoria alemana (en la que creía plenamente), respondió que imaginaba que heredaría la finca del hombre de las SS que le había adoptado y se convertiría en "un pequeño Führer" de los eslavos que trabajarían para él.

[12](#)Nota al pie de Daniel Honah Goldhagen:

6. Erich Goldhagen, "Obsession and Realpolitik in the 'Final Solution'". p.9

[13](#)Nota al pie 7 de Daniel Honah Goldhagen:

7. Léon Poliakov y Joseph Wulf, eds., *Das Dritte Reich und seine Denker*, Ullstein, Fracfort, 1983, pp. 503-504. De manera similar, el general de las SS Friedrich Jeckeln, que era el HSSPF de Rusia meridional, cuando, en el verano de 1941, hablaba del exterminio de los judíos con uno de sus subordinados, R. R., mencionó que Himmler había dicho en una conversación, según R., que "los ucranianos deberían convertirse en un pueblo de ilotas [*ein Helotenvolk*] que trabajaran sólo para nosotros" (Auto de acusación contra R. R., M. B. y E.K., StA Regensburg I 4 Js 1495/65, p.36). No se trataba de una charla ociosa, pues los alemanes lo estaban llevando realmente a la práctica.

[14](#)Daniel Jonah Goldhagen: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto* pp. 557/ 565, 1997. Santillana, S. A. (Taurus Pensamiento) Traducción de Jordi Fibla. Madrid.

[15 http://www.clarin.com/deportes/edicion-impresa/multitud-celebracion-ironica-regreso-campeon_0_1175882525.html](http://www.clarin.com/deportes/edicion-impresa/multitud-celebracion-ironica-regreso-campeon_0_1175882525.html)

[16 http://www.clarin.com/deportes/Criticas-Alemania-burlarse-Seleccion-Argentina_0_1175882650.html](http://www.clarin.com/deportes/Criticas-Alemania-burlarse-Seleccion-Argentina_0_1175882650.html)

[17 http://www.clarin.com/deportes/Federacion-Alemana-disculpo-baile-gaicho_0_1175882741.html](http://www.clarin.com/deportes/Federacion-Alemana-disculpo-baile-gaicho_0_1175882741.html)

[18 http://www.clarin.com/deportes/Kroos-polemica-baile-gaicho-ridicula_0_1178882438.html](http://www.clarin.com/deportes/Kroos-polemica-baile-gaicho-ridicula_0_1178882438.html)